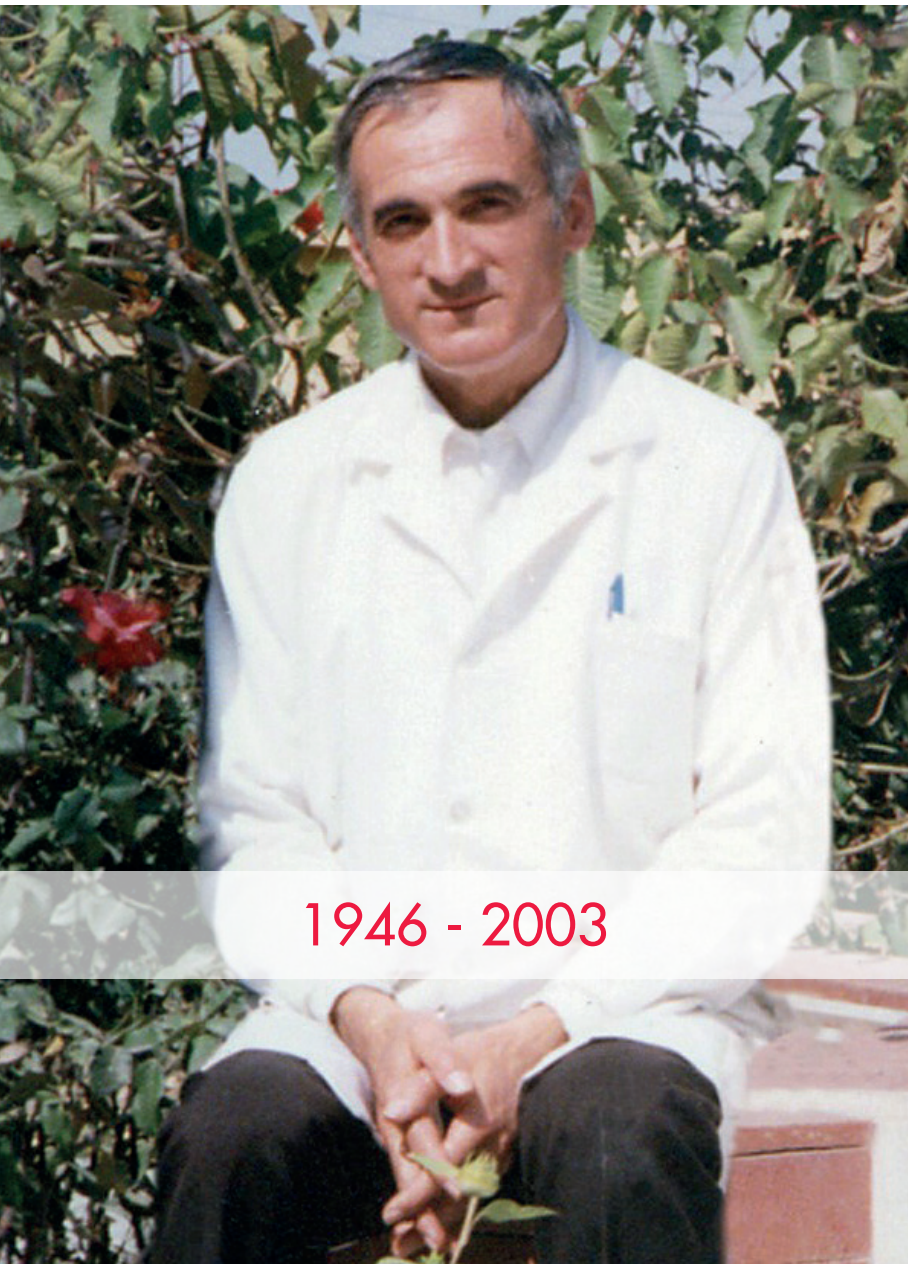


**Hno. Antonio Rangel Macías, O.H.
TODO LO GASTÓ EN AMOR**



1946 - 2003



**Hno. Antonio Rangel Macías, O.H.
TODO LO GASTÓ EN AMOR**

1946 - 2003

En Sanlúcar de Barrameda, una hermosa población de Cádiz, en la desembocadura del río Guadalquivir, fue el lugar donde el niño Antonio se abrió al sol y a la luz primera, junto a cuatro hermanos más, Manuel, Miguel, M^a del Rosario y José Luis, como fruto de unos buenos y sencillos padres: Antonio y María del Rosario. Nacido el 3 de agosto de 1946, y bautizado diez días después, el día 14, en la iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles, regresó definitivamente a su mismo pueblo para volver a nacer para el cielo, en el cementerio Ntra. Sra. de la Merced, de Jerez de la Frontera, donde fue enterrado en el panteón 104, patio 2º, cincuenta y siete años después, el 18 de octubre de 2003.



El baptisterio de la parroquia donde fue bautizado Antonio.

CERCA DEL MAR VE LA PRIMERA LUZ

Su infancia y adolescencia transcurre en el pueblo ribereño de Sanlúcar de Barrameda, que por entonces tiene 34.000 habitantes (hoy se han duplicado a 68.000). La sociedad sanluqueña la formaban un pequeño grupo de terratenientes y bodegueros y una gran cantidad de jornaleros, pequeños campesinos, pescadores y comerciantes tradicionales. A estos grupos últimos formaba parte su padre y la familia.




Rangel junto a sus padres, cuando tenía 2 años, en 1948.

Los principales actos religiosos eran la procesión de Ntra. Sra. de la Caridad Coronada, patrona de la ciudad, las procesiones de Semana Santa, las Velás de S. Antonio y de la Divina Pastora (antecedente de la actual Feria de la Manzanilla) y la Romería de El Rocío. Y entre los colegios privados concertados de la Iglesia estaban los Lasalianos (desde 1905), Maristas, Calasancias, Hnas. de la Caridad y Compañía de María.

Destaca en el lugar el Palacio de los duques de Medina Sidonia y el turismo sigue siendo uno de los pilares de su economía.



Los padres y los cinco hijos, Antonio tenía 8 años, era el mayor.



Sanlúcar de Barrameda ocupa una extensión de 173 km². Sus playas tienen una longitud de 6 km. y limita con los municipios de Trebujena, Jerez de la Frontera, Rota, El Puerto de Santa María y Chipiona. Su clima es suave y es uno de los municipios más soleados de Europa. Tiene su principal actividad económica en la agricultura, especialmente el cultivo de la vid. Por el conjunto histórico-artístico de la ciudad, con multitud de iglesias, conventos, palacios y casas de cargadores a Indias y bodegueros, y la cercanía del Parque de Doñana, el municipio es elegido como destino para vacaciones. Sus playas son escogidas para las tradicionales carreras de caballos en España, que son las más importantes y antiguas que se hacen sobre la playa a lo largo del mes de agosto, siendo también populares las corridas de toros.

Desde pequeño, Antoñito ya tenía algo especial, dice uno de sus primos, y todos los que lo conocíamos lo sabíamos. Con algunas dificultades, consiguió lo que soñaba. Es su hermana Rosario la que cuenta que de pequeño ayudaba a su madre, y que cuando necesitaba garbanzos remojados para cocinar, antes de ir al colegio con el tiempo justo, le decía: *“Mamá, que llego tarde, me voy”*. Porque era cumplidor de su deber. Antonio era muy aplicado, el mejor.

EN ESTE PUEBLO REALIZA LOS ESTUDIOS PRIMARIOS

En el colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Aquí hizo la primera comunión, que tanto deseaba hacer y para la que se preparó muy bien, el 15 de mayo de 1955.

Son estos Hermanos de La Salle, sobre todo con la orientación de su buen y ejemplar maestro el Hno. Fermín, (que fue un buen maestro y hoy tiene una



Hace la primera comunión a los 8 años en el Colegio de La Salle.

calle dedicada en su pueblo, del que se identificó y tomó ejemplo de vida por ser un religioso cabal), quienes encaminan el deseo vocacional de Antonio que al manifestarlo en casa no entendieron la verdad de su propósito y la seriedad de sus inquietudes.

Así lo manifestará el mismo Antonio cuando comienza a escribir a los Hnos. de San Juan de Dios (03.07.1966): *"Fui educado en la escuela de los Hnos. de las Escuelas Cristianas de Sanlúcar de Barrameda, la cual despertó en mí la vocación de religioso educador. Al dejar prematuramente la escuela, fue enfriándose mi vocación. Llegada mi adolescencia me di cuenta que era distinto a los demás de mi edad"*.

Ya había empezado muy pronto a trabajar. Llevaba a su hermana Rosario en bicicleta al colegio y él se iba a trabajar. Le gustaba leer mucho en su casa.



Sigue estudiando en el Colegio La Salle -11 años-, en 1957.

Ayudaba a otros niños más atrasados en su aprendizaje escolar, dichoso de ser útil. Incluso a mayores que él, reforzando su alfabetización o ayudándoles a sacar el carnet de conducir. Estuvo trabajando con un empresario de materiales de construcción. *“Declaré con 17 años a mi padre mis deseos de hacerme religioso y se opuso rotundamente; hace de esto tres años. Confié a un Hermano mis problemas y me animó a tener fe y esperanza en Dios”.*

Por este tiempo había tenido el oficio del campo y su oficio era de albañil, sintiéndose vocacionado desde los diez años, y con el único obstáculo de la oposición rotunda de su padre. Era conocido porque iba siempre en bicicleta, con una biblia en la mano, muy tímido, pero muy buena persona. Nos preguntamos que cómo conoció a la Orden Hospitalaria y nos lo dice él mismo: *“Continuaba relacionándome con los religiosos de La Salle y en una ocasión, el Hno. Fermín, religioso ejemplar a quien debo quizá mi vocación, me facilitó un folleto, que aun creo circula por ahí, titulado “Tú puedes ser héroe”. Después de leerlo me prometí que por ahí habría de encauzar mi vida. Establé comunicación con el promotor vocacional y el mismo día que cumplí el servicio militar en Sevilla partí para Ciempozuelos”.*

En sus escritos, preguntado si le gustaba asistir a los pobres, visitar a los enfermos, respondía categóricamente: *“Sí, mucho”.* Y sobre qué intenciones le movían a hacerse religioso, fue clara su respuesta: *“Ocuparme de un trabajo que casi nadie quiere.”*

El tiempo pasa, pero Antonio va teniendo más claro su futuro. Lo manifestará por carta (18.12.1968):

"Mi vocación sigue firme; ya falta menos para que pueda disponer de mi vida. Aquí sigo la orientación y consejos del que fue mi maestro, Hno. Fermín de Jesús, de las Escuelas de La Salle"; y tres meses más tarde (10.03.1969) escribe: "... a mediados de abril me entregan la Cartilla Militar y será la licencia. Para esa fecha, si es posible, quisiera ingresar en la Orden sin más pérdida de tiempo; incluso salir directamente de Sevilla para Ciempozuelos". El servicio militar no le distrajo ni relajó de su principal orientación y disposición de ánimo. Fiel a sus prácticas religiosas, centrado en el cumplimiento del deber, afable y servicial con los compañeros, y disponible para con los más necesitados.



Antonio soldado ejemplar en Sevilla, 1968, a los 22 años.

TOMA LA DECISIÓN DE INGRESAR DE POSTULANTE

La tremenda lucha externa e interna que libró, Dios lo sabe y él; veinte años más tarde, la reflejará de esta manera: *“No hace falta (ni me agrada lo más mínimo) relatar la reacción de mi padre en unos momentos tan críticos para mí como son los primeros días que uno se enfrenta con tantas situaciones tan distintas y desconocidas: estudios abandonados desde hacía diez años, hospitalidad, con los enfermos encamados de San Camilo, convivencia con compañeros aspirantes de mucha menos edad que yo y de muy distinto estrato social. De todas formas, con la ayuda de Dios, sin la cual nada es posible, se fueron superando los obstáculos”*.

Todo lo anterior viene confirmado por una correcta pero incómoda carta de su padre a Ciempozuelos: *“... al abandonar a sus padres de manera arbitraria... era porque no estaba normal ni creo lo estará todavía. Como padre ... exijo que vuelva a esta su honrada casa y entonces con mis obligaciones de padre de familia, yo seré quien lo haré reflexionar debidamente”*. No obstante, lo dicho, Antonio Rangel, sereno, tozudo y decidido, como lo fue toda su vida, a los seis meses ingresó en Málaga donde se encontraba el noviciado.

Hay compañeros en el postulante que describen a Antonio como muy reservado, laborioso, entregado a la oración, se le veía recogido en la capilla, participando en todo el programa del postulante y obediente en todo. A la capilla iba siempre que tenía tiempo libre.

Desde el primer momento demostró ser un hombre responsable, austero, muy trabajador y con deseos de entrega a los enfermos. Era un hombre recto, descrito así por alguno. Para otro, un chico serio, educado, metódico.

Una vez “el Maestro de postulantes le mandó hacer una jardinera en la buhardilla y aquello duró mucho tiempo en terminarla pues la medía muchas veces para que saliera perfecta y fue motivo de alguna broma, pero él seguía con perfección en aquel trabajo bien hecho”. Reitero “su seriedad, responsabilidad y su exquisita hospitalidad”.

Es su mismo Maestro, el Hno. Juan de Dios Orquín, quien dice que *“cuando ingresó acababa de licenciarse en el Servicio Militar Obligatorio donde, según sus propias palabras, había experimentado con mayor claridad la llamada a la vida religiosa con la ayuda espiritual del capellán militar, quien, además de acompañarle en discernimiento vocacional, le orientó hacia los Hermanos de San Juan de Dios”*.

A pesar de su carácter serio y de pocas palabras, Antonio se adaptó rápidamente al grupo y a la vida del postulante, con clara preferencia por la oración común y por las tareas hospitalarias que todos los candidatos realizaban en los pabellones, asistiendo a los enfermos en la higiene personal y en las comidas, principalmente con los enfermos más deteriorados e incapaces de valerse por sí mismos.

Tras el Capítulo Provincial, en 1968 se abrió un nuevo Colegio Apostólico en Córdoba y se acordó usar la antigua Escolanía de Ciempozuelos para re-

sidencia de los postulantes y mantener las aulas y el profesorado de bachillerato para alumnos externos del pueblo y para los propios postulantes, bajo la valiosa supervisión del Hno. Pedro María Rivas, tutor incansable en el campo de la enseñanza.

El cambio exigía realizar algunas obras de adaptación en el edificio y animados por el maestro, los 16 postulantes del momento, y otros que ingresaron durante el verano, se comprometieron a realizar las obras proyectadas, sólo con ayuda de dos albañiles del hospital. Los postulantes transportaban todo el material necesario, colocación de techos y trabajos de pintura y decoración. Pero destacaron dos albañiles profesionales: José Lacal y Antonio Rangel. El primero, para cualquier trabajo e improvisar; Antonio, en cambio, necesitaba tiempo para reflexionar y tomar las medidas y hacer un trabajo perfecto.

Todo se hacía en verano, porque no había clases, pero la actividad hospitalaria se mantuvo como era habitual en la formación de los candidatos. Esto suponía que las entrevistas con el responsable del postulante para temas personales se mantuvieron generalmente durante la hora de recreo que se tenía después de la cena, y durante esos ratos de charla personal, se pudo apreciar cómo Antonio Rangel iba valorando cada vez más su vocación y cómo se esforzaba por formarse para mejor servir a los enfermos. Siguió adelante su camino, teniendo como objetivo prepararse bien para el noviciado. Y llegó la fecha de pasar al noviciado a finales de septiembre.

EN EL NOVICIADO HOSPITALARIO SE AFIANZARÁ SU VOCACIÓN DE HERMANO

*“En Málaga tuve por suerte, como tantos otros Hermanos, por qué no decirlo, de tener por maestro al P. Miguel García”*¹. Partió desde Ciempozuelos con otros 13 compañeros iniciando así dos años intensos de recogimiento, oración, estudio y trabajo hos-

¹ El P. Miguel García Blanco fue un verdadero hombre de Dios. Fueron diecisiete años como Maestro de Novicios en Ciempozuelos y Málaga, pasando en ese tiempo más de doscientos jóvenes novicios. En su Ne-crología podemos leer este resumen de su vida: “Inició su itinerario hospitalario en la Escolanía de Ciempozuelos, el año 1939. Fue la suya una vida rectilínea, sin ambigüedades, imperturbable ante los vaivenes, y de profunda religiosidad y vida de oración. Realizó su actividad hospitalaria en Ciempozuelos, Granada y Córdoba. Ordenado sacerdote en 1952, pasa a Roma para formarse en la Escuela de Espiritualidad y Misionología, de donde vuelve a Ciempozuelos como capellán y Maestro de Novicios, tareas que continuó luego en Málaga cuando se trasladó el noviciado a esta casa. Muchas generaciones de jóvenes recibieron su positiva influencia a lo largo de los 17 años que estuvo como Maestro. Un día estaba hablando en clase a los novicios sobre el voto de obediencia, cuando le comunicaron su traslado a Roma como Secretario General de la Orden en 1975. Allí fue miembro destacado del grupo de trabajo que redactó el proyecto de nuevas Constituciones y Estatutos Generales de la Orden. Fue también Consejero General. Permaneció en Roma hasta el año 1988, que regresó como capellán y encargado del Archivo de la Casa de los Pisa. Su labor fue extraordinaria como director espiritual, como consejero certero, por su trabajo metódico y por su precisión en las diversas aportaciones que hizo a la Orden. Falleció en nuestro hospital de Granada, a los 73 años de edad y 55 de profesión religiosa el 26 de junio de 1998”.

pitalario. Todo parecía irse allanando y las dificultades no eran sino suaves piedras en el camino que catapultaban su búsqueda sincera del Jesús misericordioso y su señalada voluntad de conocer a San Juan de Dios, su vida, su historia, su “desvencijarse” por el prójimo y el empeño decidido de perseverar santamente hasta el fin.

Mantén con normalidad y serenidad un recogimiento interior y exterior, notándosele que era hombre muy dedicado a la oración. En la vida diaria era muy sencillo y consecuente, exigiéndose su cumplimiento total de lo establecido. Muy observante, su seriedad se acentuó, el enfermo era lo primero siguiendo siempre los consejos del P. Maestro.



En el noviciado de Málaga, en 1971.

Su primer empleo en el noviciado fue la sacristía e iglesia. Sin enterarse nadie y como los rodapiés de la iglesia estaban muy manchados de pintura, bajaba todos los días durante la siesta a limpiarlos poco a poco. En cuanto al resto del tiempo iba en línea recta: seriedad, no querer sobresalir, sobriedad y total entrega a lo que la obediencia le mandaba. Era cumplidor y recto, sobre todo para la liturgia. Impo-



Algunos de sus compañeros de noviciado, en Málaga, en 1971.

nía respeto siempre, según expresan sus compañeros, a los que les daba seguridad ver que era recto y que no buscaba perder nunca el tiempo.

Decía mucho: *"Tenemos que nadar contra corriente"*. Nosotros con él comenzamos el noviciado "a cero", no había novicios de tandas anteriores, y él actuaba con una seriedad y austeridad llamativa. Comiendo apuraba cuanto se ponía en el plato, se servía lo peor y no le gustaba que se tirase la comida que sobraba. Tenía buen dominio de sí mismo, no se le encontraban defectos. Cuando menos le agradaban que saliesen las cosas mal era en la liturgia. Tenía claro que era un lugar *"sólo para estar en la presencia de Dios"* y escucharle. Destacaba su fervor en la prontitud de ánimo para el servicio. Y en el trabajo no quería distracciones, sino arrimar bien el hombro.

Y tras dos años de formación asidua y densa, como la que se tenía en el noviciado entonces, le llega el día de la profesión simple, el 29 de septiembre de 1971, junto a otros nueve novicios. Puede definirse su trayectoria como rectilínea, de seguimiento fiel a Cristo, modelo en el seguimiento activo, y que todo en él encaminaba a Dios.

EN EL ESCOLASTICADO, DE NUEVO EN CIEMPOZUELOS

Deja Málaga y vuelve al Sanatorio San José donde continúa el periodo de formación llamado Escolasticado. Una etapa formativa donde lo profesional hospitalario va a centrar más su trabajo durante algunos años más. Quedan atrás los dos años canónicos de noviciado y ahora estudia Enfermería.

Sus compañeros siguen viéndole *"de carácter muy serio, seco, poco hablador, siempre disponible a*



Junto a sus padres Antonio y Rosario, en la Plaza de España de Madrid, cuando era escolástico, en 1974.

ayudar, sobre todo a los enfermos. No era muy gracioso y daba la impresión de sequedad, pero cuando se hablaba con él era atento y siempre preocupado por el bienestar del enfermo; yo nunca lo vi ni oí un chisme de otro compañero ni de nadie; creo que era muy responsable, en general era humilde y tenía mucho amor a los enfermos”.

Era incansable en el trabajo. De sus virtudes “realizo que era un gran enfermero, muy culto en casi todas las disciplinas, gran cultura general, gran conocedor de la Liturgia y del Arte Sacro, gran albañil, dominaba casi todas las técnicas de la albañilería, buen soldador, muy bueno en el canto litúrgico, le gustaba leer, era polifacético, encontraba tiempo para todo”.

Es destacable la apreciación que hace del Hno. Antonio Rangel su Maestro de Escolásticos el Hno. Antonio G.S de Tejada: “Siempre le conocí alegre, sereno, sonriente como reflejo de un estado interno de paz. Servicialidad sin estridencias, sin presionar y “sin asfixiar” sabía estar en el lugar justo y en la disponibilidad requerida, tenía finura de espíritu, regalaba su presencia y sabía retirarse “sin buscar aplausos”.

Otro compañero escolástico recuerda que “siempre le conocí disponible, austero, pobreza total en el vestir, comer con sobriedad, nunca “perdía el tiempo”. Estuvimos juntos de escolásticos en el pabellón de San Rafael, de los enfermos más profundos. En el primer año de escolástico, tuvo una hepatitis grave, yo estaba de sacristán y me encargó el Maestro que le atendiera para que el reposo fuera absoluto. Desde la ventana de su habitación observó que el tanque del butano -que estaba en el jardín del pabellón de San

José- estaba oxidado; y cuando nos dimos cuenta, el tanque estaba lijado y pintado como nuevo. Fruto de su silencio activo. Una virtud que siempre vi en él era su coherencia en lo que consideraba que tenía que ser un Hermano Hospitalario. Yo creo que el Hno. Rangel quiso imitar en el siglo XX al Loco de Granada del siglo XVI: N.P. San Juan de Dios”



Junto a Hermanos escolásticos, en Quito (Ecuador), en 1979.

También el Provincial recuerda de él que *“se expresaba con un cierto sentido del humor muy característico suyo, una especie de socarronería simpática; siempre le observé como una persona totalmente disponible y lo consideré como alguien empeñado en poner en práctica en su vida diaria todas las virtudes. Nunca le oí una crítica hacia ninguna persona, aunque a veces ponía de manifiesto su desacuerdo con algunas manifestaciones de la práctica de la hospitalidad en nuestra Provincia religiosa”*.

Extraemos, de una *“Semblanza hospitalaria”* autobiográfica que se le pidió escribir estando en Madrid en 1987, estos sabrosos párrafos: *“Profesé el año 1971 y pasé de nuevo a Ciempozuelos donde estuve cinco años. En ese tiempo hice una especie de bachillerato acelerado, en dos años, y seguidamente el ATS alternando con los distintos empleos: un año encargado de San Rafael, unos meses en el pabellón de San Isidro y de Rayos X, y servicio nocturno (sereno) en casi todos los pabellones.*

Entonces solicita por carta al Hno. Provincial (28.08.1972) hacer la primera renovación de los votos: *“Para mí cuenta mucho el testimonio evangélico que como seguidor de Cristo estoy obligado a dar”*. No quería titubeos o relajamiento en su camino.

“Mi último trabajo en Ciempozuelos fue de responsable del pabellón de San Rafael. Allí tenía tarea abundante para ocuparme de los enfermos mentales severos y realizar, al mismo tiempo, los estudios del tercer año de enfermería. Sin embargo, mucho sentí dejar este empleo cuando terminé enfermería y me comunicaron que debía marchar a América, el 17 de agosto de 1976”.

CÓMO ERA EL HNO. ANTONIO Y CÓMO LE VEÍAN TODOS

¿Podemos decir que se aficionó a la oración? Los compañeros más cercanos dicen que se destacaba por su recogimiento y porte en la iglesia. Que dedicaba mucho tiempo a la oración personal, le gustaba cantar y lo hacía muy bien en la liturgia. Los que más compartieron con él vida comunitaria dicen que era un hombre de fe y oración y que participaba en todos los rezos de la comunidad.

Durante el noviciado, recuerdan que en muchos momentos del día se aislaba para dedicarlo a la oración en la capilla. El Hno. Tejada dice que *“logró su equilibrio siendo un buen contemplativo en su acción. De la profundidad que él viviera en su relación con Jesús era lo que se traslucía a su exterior: hospitalidad, buena relación con los Hermanos, finura en el servicio con el enfermo, ya de día o en el servicio de la noche. Ahí los detalles son exquisitos, de profundidad hospitalaria y no puro accionismo. Es claro que en él latía otro espíritu”*.

Quien piensa sobre todo esto en él, dice que para Antonio era imprescindible la observancia. Y aunque de la profundidad de su oración sólo Dios lo sabe, había constancia de su puntualidad a los actos de comunidad. Preparaba muy bien la liturgia, sin mucha parafernalia, pero con mucha dig-

nidad. Y verle frecuentar la capilla, dejaba traslucir e intuir en él un gran espíritu de oración. Si fueron ciertos sus grandes ratos de oración ante el sagrario, fue más claro que la meditación y la oración fueron sus grandes virtudes y su verdadera fuerza hospitalaria.



Antonio Rangel de Postulante, con su compañeros, 1969.

LA PRUEBA MÁS CLARA DE LAS BUENAS RELACIONES FRATERNAS DE UN HERMANO ES SU VIDA COMUNITARIA

Aquí tenemos la manifestación de cómo era su trato, la comunicación fraterna y su participación en la vida comunitaria. En realidad, era poco comunicativo, sólo decía lo justo, pero era participativo en los actos de la comunidad.

Hay un Hermano que indica que *“le percibía muy auténtico, no decía palabras de más ni de menos, por supuesto nunca para hacer daño, ni criticar, decía las cosas con calma y asertividad, sobre todo si estaba convencido que era para el bien de los pobres”*.

En ocasiones se veía su trato un poco seco, pero otras veces era muy original, pues tenía ocurrencias graciosas. Nunca creó conflictos con los compañeros, todo lo contrario, siendo muy servicial y respetuoso con los demás. Era su trato siempre cordial y cuando necesitabas ayuda, allí estaba él.

Su formador dice que *“todo era muy normal, aportando en cada momento lo que en sí requería, sin estridencias, sin imponer, sin destacar, estaba como si no estuviera, pero se dejaba notar. En él, la serenidad que aportaba era como su Documento de Identidad”*.

Mucho más concreto ha sido su compañero que recuerda que *“todo en él iba en su justa medida; no*

se señalaba en nada, cuando en la recreación se sacaba algo para tomar él se ofrecía siempre para servir y al final se comía lo que quedaba en el fondo de la caja o de la bandeja con toda naturalidad. Nunca se permitía chistes fuera de tono, no era chabacano. Y no recuerdo haberle visto nunca criticar”.

Por su peculiar sentido de “humor andaluz”, resultaba de un trato fácil y agradable, por las ocurrencias y simplezas que aparentemente soltaba ante cualquier hecho insólito o que llamase la atención. Así su participación en la vida comunitaria siempre fue de disponibilidad y entrega a la fraternidad. Nunca manifestó displicencia, ni rechazo a nada de cuanto se le pidiese, por el contrario, mostraba cercanía y colaboración. Se colige de todo esto que sus relaciones con los miembros de la comunidad eran buenas, aunque debido a su carácter reservado quizás no las expresaba suficientemente.

A MENUDO, SU CONVERSACIÓN MANIFESTABA SUS ASPIRACIONES

Aunque la verdad de cada persona está en su comportamiento, también es necesario que sus palabras y conversaciones acompañen a sus acciones. Estaba muy implicado y preocupado por su vida religiosa, su coherencia y estilo de vida, llevándolo con la forma de San Juan de Dios, que era para él

su modelo perfecto del evangelio, al que intentaba serle fiel.

Más que por su expresión se le reconocía por su forma tan única y personal que evidenciaba lo que latía por dentro. Sin rutina, con responsabilidad, su capacidad de sorprender no tenía límite. Su idioma: hospitalidad en estado puro.

Era conciso, hablaba lo justo e iba siempre al grano. Su tema central: Dios y los enfermos. Raramente se le oía hablar de cuestiones que no estuvieran relacionadas con lo trascendente. Conversando con él manifestaba su profunda preocupación por su “ser hospitalario” y casi siempre hacía referencia a la búsqueda de soluciones a las necesidades del enfermo, procurando siempre darle respuesta y manifestando su ahínco por solucionar los problemas de todo enfermo que se acercaba a él.

¿HASTA DÓNDE ALCANZÓ SU DEDICACIÓN A LOS ENFERMOS Y A LOS POBRES?

Aunque es verdad que su consagración a lo más marginado de este mundo la vivió en el Albergue de Quito (Ecuador), por dondequiera pasó los necesitados hallaron siempre en él su casa.

La suya fue una entrega total, daba todo lo que tenía y para los más pobres. Con ellos era muy amable y lo querían, era generoso y preocupado por el bien de ellos, les ayudaba mucho y con generosidad. Buscaba dónde podían ir cuando estaban enfermos y les daba lo que necesitaban y ahí sí que era muy cariñoso, por ello lo buscaban para pedirle. En una ocasión le oí decir a una pobre mamá de su pequeño *“que ella quería que fuera el Hno. Antonio el que le diera el alimento, leche para su niño, porque le daba toda la que necesitaba”*. Y para él todo lo que le daba le parecía poco y era muy dadivoso.

Era entregadísimo a los pobres, no tenía horas, prefería a los más pobres y abandonados, era un padre y madre para ellos, usando siempre una amable exigencia. ¿Qué implicación tenía? Lo hacía todo al cien por cien, siendo un trabajador muy eficaz. Fue un hombre que se tomó muy en serio la vida de hermano de San Juan de Dios.

Su espíritu observador era impresionante y esta actitud, tan de él, le permitía captar infinidad de necesidades del enfermo a las que con su finura de observación ponía su sello. Fue hospitalario por su cercanía y saber en profundidad cómo vivir y expresar su vocación.

Uno de sus compañeros se atreve a decir que *“se implicó en grado superlativo, más aún, en grado heroico. Es la virtud que más sobresalió en su vida: “En verdad os digo que cuanto hicisteis con uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt. 25,40). Tenía muy presente lo que San Juan de Dios dice en sus cartas: *“Si considerásemos lo gran-*

de que es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien" ó "me han escrito una carta y me han destrozado el corazón". Esto es un ejemplo de lo que creo que fue el Hno. Antonio para con los enfermos y pobres.

Así que, ¿el grado de implicación? El máximo. No escatimaba esfuerzo en beneficio del enfermo. Esa fue su gran lucha durante toda su vida. Su "*no vivir, si no es para el enfermo*". En grado absoluto: se percibía que todo lo que hacía lo hacía por ellos, que pensaba en ellos continuamente. Desde ese punto de vista resultaba una personalidad que atraía, además del porte recogido constantemente, que indicaba que su hospitalidad estaba centrada en el Señor.

Entre sus apostolados más delicados, está la ayuda que prestó a mujeres de escasa inteligencia que vivían en la calle, para que le ligaran las trompas y no quedaran embarazadas. Y su gran labor social la realizó recogiendo enfermos y gente pobre que se encontraba en la calle y tirados por la noche a la intemperie, a los que atendía luego en el Albergue.

En enero y febrero de 1995, hubo un conflicto armado entre Perú y Ecuador en la frontera, en la zona de la selva, en la cordillera del Cóndor, y el Hno. Antonio se fue de voluntario para ayudar a los damnificados del conflicto, estando allí unos dos meses, más o menos, y a su regreso no contó casi nada de sus actividades, cosa muy normal en él lo de no contar nada ni darse importancia en lo que hacía.

¿CÓMO SE MOSTRABA EN LA OBEDIENCIA A LOS SUPERIORES Y HERMANOS?

Desde los inicios su obediencia fue auténtica, no expresando contrariedad ante el mandato de los superiores, que veía como expresión de la voluntad de Dios. Alguno dice que era un poco cabezón, pero aceptaba todo lo mandado. Y en las reuniones, si le parecía de poco interés, estaba lo justo. No le gustaba perder el tiempo, incluso si las reuniones eran embrolladas expresaba su disconformidad.

Habitualmente era obediente a los superiores, aunque en algunas ocasiones tuviera una visión diferente o más clara. Si tenía que hacer algo por el bien de los enfermos, "era de piñón fijo".

El Hno. Antonio no sólo era una persona obediente, sino virtuosamente obediente. Tenía muy claro lo aprendido en la formación: Venimos a servir y a obedecer.

¿HASTA DÓNDE SABEMOS SI SU VIDA ERA POBRE Y AUSTERA?

Aquí encontramos en Antonio que no cabía duda de su disciplinado espíritu pobre y su modo

de vida sencillo y recortado, por cuanto *“vivía y vestía muy pobre y creo que su habitación era muy austera, tampoco era un hombre que gastara mucho, pero su sencillez nos iba diciendo que vivía muy pobre. No tenía nada de lujos o cosas superfluas, su comida a veces rayaba en lo insano pues no le importaba lo que comía y mezclaba cualquier producto en un solo plato. No se permitía ni lujos superfluos ni grandes comodidades”*.

Comparaba su día a día y su forma de vestir o comer, y comentaba diciendo que los pobres vestían mucho peor que ellos, que Jesús en el evangelio se asemejó y comportó pobremente. Vivió la pobreza no como “tener poco ajuar”, sino toda su persona en disponibilidad de tiempo y de capacidades personales. Sólo buscaba el confort para los más necesitados. Aprovechaba todo lo aprovechable y trabajaba fuera de unos horarios razonables, pues para él no existía el cansancio. Le llamaban *“el incansable”*.

Hay coincidencia en afirmar que la pobreza y austeridad del Hno. Rangel era fácilmente detectable. Cuantos tuvieron la suerte de convivir y fraternizar con él, especialmente en su vestir, en su trato, en su espíritu de recogimiento, llegaba, a veces, al extremo de llevar a cabo situaciones jocosas, como recoger de la huerta de Ciempozuelos la fruta o verdura que se encontraba ligeramente picada, adelantándose a la recogida por parte del personal correspondiente y llevándola a la Comunidad con el fin de que pudiera ser consumida, ya que de dejarla en la mata se podría estropear y no ser aprovechable.

LO QUE SABEMOS DE SU VIDA RELIGIOSA Y HOSPITALARIA

Queda fuera de duda que era muy caritativo, muy trabajador, muy cumplidor de los horarios, buscaba tiempos para ir a misa, para estar a las horas punta de las comidas y el orden en la casa. Era muy entregado y muy cumplidor, sobre todo con los pobres: daba todo lo que tenía. Dormía poco y siempre estaba atento a las necesidades de los pobres; no podía ver una necesidad sin que los pobres se sintieran bien.

Su entrega hospitalaria era admirable, planificaba muy bien, muy trabajador y muy perfeccionista.

Ante el dolor y su enfermedad mostraba gran paciencia y fortaleza. Al cabo del tiempo, el que fue su Maestro de postulantes, Hno. Juan de Dios Orquín, decía que *“las noticias que se tenían de él eran de admiración por su dedicación y entrega, incluso con olvido de sus propias necesidades, con una enfermedad a la que prestaba muy poca o ninguna atención, preocupado siempre por servir a las personas verdaderamente pobres”*.

Hemos de recordar una anécdota mediante la que podemos apreciar su amor y servicio por el bienestar de sus enfermos. Ejerciendo el oficio de sereno en el pabellón de San Rafael del Centro de Ciempozuelos, en los ratos de descanso de la noche, fue excavando un pequeño “zulo” o “sótano” en

sus ratos de descanso de su vigilia nocturna, con la finalidad de hacer un secadero para la ropa de los enfermos del pabellón que a veces costaba mucho trabajo secarla. Era claro que su presencia era siempre activa, atenta, eficaz, acertada y detallista, facilitadora del trabajo de todos.

Podemos decir muy bien que el límite para él era no tener límite en su entrega. Rayaba en la radicalidad la vivencia de su consagración religiosa y hospitalaria. Tenemos que reconocer en él su pasión por el enfermo, su presencia física de sencillez, humildad y buen trato. Un resumen de vida que podríamos llamar de “verdadero hermano hospitalario”.

DESTINADO COMO MISIONERO HOSPITALARIO A AMÉRICA

Cuando llevaba el Hno. Antonio casi cinco años como joven escolástico en Ciempozuelos, es destinado a Sudamérica. El mismo lo escribe así: *“Sentí mucho dejar el empleo que tenía en el Pabellón de San Rafael pero recién terminé el ATS me comunicaron que debía marchar a América: esto fue el 17 de agosto de 1976. Llegado a Lima, el 18 pasé allí unos días, pocos, pues apenas supe que me destinaban a Quito me puse en camino hacia allá, haciendo el viaje por tierra: salí de Lima el 22 y llegué a Quito el 25. Allí estuve encargado de la enfermería durante tres años,*

pues luego pedí quedarme en España otros tres años para hacer la especialidad en psiquiatría y me fue concedido".

"Mis impresiones sobre las experiencias vividas en América, tanto en la primera vez que estuve (como en la actual), las resumiría aclarando un concepto que quizá no esté muy claro en la mentalidad general de los Hnos., y es, que no considero tan necesario el que



El Hermano Antonio con algunos residentes del albergue de Quito.

para ir a otro país a trabajar como misionero -salvo que haya que aprender la lengua- se tenga que hacer algún curso de adaptación y aprendizaje de costumbres, que por otra parte es difícil de entender fuera del país que se trate. Lo que sí considero imprescindible para quien quiera salir airoso, evangélicamente hablando en una experiencia misional es: equilibrio emocional adecuado, madurez humana, capacidad de adaptación y, sobre todo, grandes deseos de servir al prójimo. Si se han hecho muchos cursos de mentalización o de adaptación, pero faltan algunas de las cualidades antes dichas, es muy posible el fracaso. Insisto que lo más importante es haber aprendido como algo único el lenguaje común a todas las latitudes y culturas: el del amor.

El segundo punto es el concepto que a veces se tiene de que los Hnos. que van a América viajan mucho (se entiende exceptuando el necesario viaje de ida y el de vuelta), conducen grandes coches, etc.: puede que en todo esto exista algo de cierto, pero, ¿acaso no puede ocurrir lo mismo en otras partes? Ya lo dijo el Señor refiriéndose a la semilla que cae en tierra buena: que unas dieron el 30 %, otras el 40, y otras el 50... ¿Qué puede admirarnos en esto? ¿O es que alguien se podrá excusar de no haber sido santo porque se lo impidieron?."

En realidad, es cierto que desde los primeros momentos, los pobres lo querían y se sentían muy bien con él. Preferían que fuera él el que les diera las cosas, por su generosidad y amabilidad. Con los enfermos mentales se desenvuelve bien y también entiende que debe formarse mejor. Atinan los que dicen que era muy buen hermano, pero, como pasa

con todos los santos, difícil de vivir con él, más bien, como él, pero nunca se le oyó decir nada malo de nadie, aunque tuvieran diferencias.

Un Hermano recuerda que estando en América celebrando un Capítulo Provincial, en el que participaba el Hno. Rangel, estando de oración en la capilla se pedía a los participantes que se manifestaran espontáneamente. En un momento determinado, el Hno. Rangel se puso en pie en el centro de la capilla, y con voz muy alta, casi como reprendiendo, nos recordó a todos las palabras de San Juan de Dios el día de San Sebastián cuando predicaba Juan de Ávila: Palabras, palabras, palabras... Los pobres le quemaban el corazón y él pensaba que en la Orden no se estaba haciendo lo suficiente por aliviar su dolor. Todos se quedaron de piedra. Pero quien lo

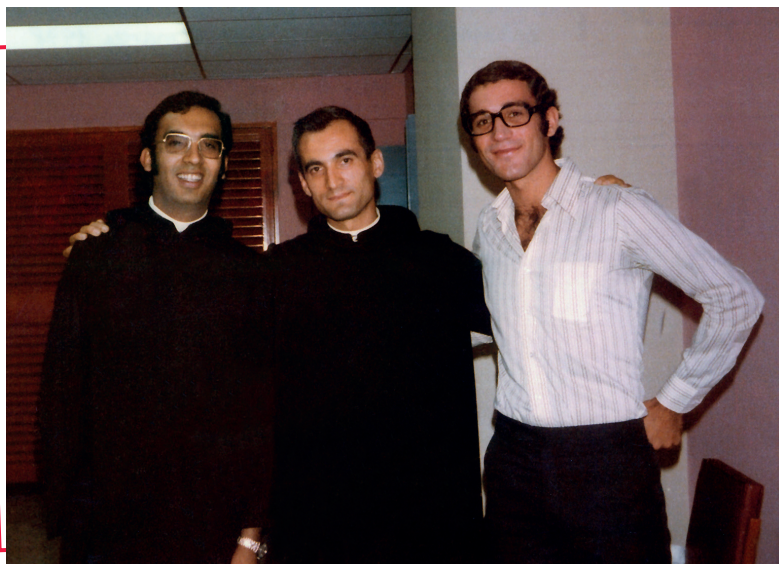


*Emite la profesión solemne en Caracas (Venezuela),
8 marzo 1978.*

recuerda cree que llevaba toda la razón, que estaban delante a un santo, ante un fidelísimo seguidor de San Juan de Dios.

El 8 de marzo de 1978 hace, junto con el Hno. Enrique Jesús Guerra, venezolano, en la capilla del Hospital S. Juan de Dios de Caracas, la profesión solemne, momento singular en su vida que corrobora definitivamente su compromiso de Hermano Hospitalario.

Ante la propuesta de enviar algunos religiosos a nuestra Casa misionera de Nguti (Camerún), escribe (03.05.1978): *"... me supone una paradoja que no pueda contar de un principio con la incondicionalidad de todos, que para algo hemos hecho el voto*



Junto a otros Hermanos el día de sus votos solemnes, en 1978.

de obediencia... aunque no creo ser de los indicados para esta Misión, pues sólo hablo un mal andaluz y en cuanto preparación técnica sólo poseo un simple ATS (Enfermería) a duras penas conseguido, si dispusieran de mí para ésta o cualquiera otra misión o puesto en nuestra Orden, veo lo más lógico aceptar de buen grado en el Señor, en virtud de un voto solemne de obediencia recientemente emitido”.

Es interesante de leer el trabajo escrito por el Hno. Antonio Rangel, enviado en mayo de 1978 a la revista Paz y Caridad, y publicado en el suplemento interior de la misma del mes de octubre, titulado: “Experiencias en la asistencia del enfermo mental final”. Dicho trabajo va dedicado con todo afecto a los que trabajan en la atención directa de los pacientes finales en centros hospitalarios.

Pasa el tiempo, pero ve las necesidades de formación experimentadas en su trabajo con los enfermos mentales en el día a día y escribe (26.03.1979): *“Todo el tiempo que llevo en la Orden me he dado cuenta que sólo he estado trabajando en lo mismo: Psiquiatría. Y cada vez me doy más cuenta de lo necesarios que son para mí unos conocimientos de esta especialidad para realizar con más eficiencia mi trabajo. Por eso quiero matricularme en Ciempozuelos para realizar el curso de psiquiatría que allí imparten para ATSs”(enfermeros psiquiátricos).*

VUELTA A ESPAÑA, UN AÑO A CÓRDOBA Y DOS A MADRID

Como le concedieron volver a España para realizar el curso de especialidad psiquiátrica, regresa y le destinan a la Clínica San Rafael de Córdoba el 29 de septiembre de 1979. Será él mismo quien nos lo explica: *“Continuaré diciendo que los tres años que pasé en España de intervalo entre las dos etapas de América, uno estuve en Córdoba (la primera vez en diez años vividos en la Orden que salía del tema psiquiátrico) y los dos restantes en Madrid donde realicé el curso de especialidad psiquiátrica, para lo cual había pedido quedarme en España”.*

El 5 de noviembre de 1979 es elegido Viceprior de la comunidad. El trabajo en nuestra Clínica de Córdoba fue una rica experiencia por lo que suponía trabajar, por primera vez, en una actividad distinta de la Psiquiatría. Aquí se ejercitará en la enfermería y en Rayos X, como un hermano hospitalario más. Quienes todavía hoy le recuerdan bien, dicen que les asombraba ver su disponibilidad, la fuerza con que acometía todo lo que fuera necesario realizar y su espíritu callado y trabajador, sobre todo, sus cuidados y atenciones a los enfermos más difíciles. No dudan en decir que lo consideraban una persona excepcional: *“Nos transmitía lo que transmite Jesús”.*

Al año de estar en Córdoba, en agosto de 1980, va destinado a la Residencia Ntra. Sra. de la Paz de Madrid, con la finalidad de estudiar enfermería psi-

quiátrica. Asiste regularmente a las clases que se imparten en la Escuela Universitaria de Enfermería de Cienfuegos y en La Paz.

Pero también dedica tiempo a los enfermos mentales, comparte los avatares de la vida comunitaria, es fiel a su oración personal y a la que realiza en unión de los otros Hermanos y le sobra tiempo para "hacer algunas obrillas" cuando llega la ocasión.

Cuenta un Hermano que *"un día, en La Paz, oímos unos golpes en una planta, un domingo por la tarde, y subimos los Hermanos, creyendo que un enfermo estaba agitado; cuando encontramos al Hno. Antonio "tirando" un tabique porque había que agrandar un botiquín y él comenzó "a preparar el terreno" para el lunes siguiente, para cuando llegasen los albañiles". Así se adelantaba tiempo... y se ahorra dinero"*.



El hermano Antonio con sus padres, en 1985.

No hay duda que para él muchas cosas de éstas eran normales, pero a nosotros se nos ocurre novelescas, ingeniosas, ocurrientes de un hombre práctico y servicial, para quien el riesgo de su vida estuvo en asumir la vida como riesgo y aventura hermosa en favor del prójimo. Toda su vida al servicio de la hospitalidad.

QUITO, CENTRO DEL MUNDO, CORAZÓN DE LA HOSPITALIDAD

La capital de Ecuador recibe a los Hermanos de San Juan de Dios al final de la década de los años sesenta, creando un Centro de reposo para los en-



En el Albergue de Quito, en la visita del superior provincial, en 1988.

fermos mentales, y, más adelante, en 1985, el Albergue nocturno Juan Pablo II, para marginados con dificultades económicas. Con una población de once millones, un claro subdesarrollo, que aún tiene pendiente una reforma agraria, tiene una corta esperanza de vida y una preocupante mortalidad infantil. Ante esos graves problemas y dada la pobreza extrema existente, la Orden Hospitalaria afronta el reto de atender la mayor necesidad de aquellos momentos.

“En marzo del 83 volví de nuevo a América, esta vez a Lima (Perú), donde estuve seis meses en lo que podría llamar mi segunda etapa no psiquiátrica. Después del Capítulo Viceprovincial de 1983 me destinaron de nuevo a Quito, donde continué con la enfermería del Centro hasta que en agosto del año pasado me encargaron de las obras del albergue de Quito, donde sigo actualmente. En Quito, como en cualquier gran ciudad del mundo, se quedan en las calles miles de personas que por circunstancias económicas o sociales no tienen un hogar que los acoja” Este es un hecho detectado hace años del que en distintas ocasiones se han ocupado los medios informativos locales. Los Hermanos de San Juan de Dios que tenemos allí una clínica psiquiátrica desde hace casi veinte años, no podíamos permanecer indiferentes a esta necesidad social, por ello en varias ocasiones se hicieron intentos de hacer un albergue nocturno. Existen algunos de estos centros, pero son totalmente insuficientes. Nuestro albergue está bastante próximo al centro colonial de Quito, que quizás sea el lugar de mayor concentración de mendigos”.

“El edificio del albergue con capacidad para casi 400 camas, es propiedad del municipio, pero está cedido a la curia arzobispal de Quito que, a su vez, nos lo ha encomendado a los Hermanos de San Juan de Dios, para realizar el servicio que se pretende. La inauguración oficial está prevista para el día 8 de marzo de este año. Los servicios que de acuerdo al medio y a las circunstancias se piensa ofrecer son los siguientes: alojamiento nocturno para menesterosos, servicio médico y de enfermería para los alojados durante la noche; durante el día este servicio se hace extensivo al sector barrial, servicio de duchas y lavandería, entrega de ropa a quienes la necesiten, clases de alfabetización y escolaridad compensatoria, oficinas de colocación, orientación psicológica y psiquiátrica, servicio social y religioso”.



El Albergue Municipal Juan Pablo II, en El Tejar (Quito), en 1997.

En el casco urbano de Quito, en El Tejar, una zona poblacional de muy bajos recursos económicos, hay muchísimas personas que piden en las calles y que duermen a la intemperie. Pocos centros asistenciales estatales, e insuficientes en número y capacidad. El Albergue San Juan de Dios, antes llamado “Juan Pablo II”, empieza a funcionar en 1987. Con capacidad para 350 personas, acoge mendigos, alcohólicos, mujeres maltratadas, madres solteras, niños, enfermos mentales, ancianos... Siempre está lleno y siempre hay sitio para el que llega.

Un panorama desolador y todo un emjambre humano esperando acogida y dignidad. Hay voluntarios, trabajadores y hermanos que junto a los bienhechores y a la bendita limosna que se recoge, hacen posible el milagro del amor para todos.



La diaria actividad hospitalaria del Hno. Antonio, en 1997.

Tras los Hermanos Manzano y Jairo, llega el Hno. Antonio Rangel e inicia un proceso de intensificación de búsqueda de ayudas y de no privar de apoyo a quienes más lo necesitan. El centro tiene una sola enorme nave, muy modesta y obsoleta, cubierta de uralita –agujereada más de una vez por las piedras que le tiran y ofrece servicios de dormitorio, duchas, comedor para albergados, comedor popular, ropero, consulta médica, farmacia, reparto de alimentos... Aquí es donde hace su siembra y echa sus raíces misericordiosas más grandes nuestro buen Hno. Antonio. Es el único donde se recibe a personas marginadas durante las veinticuatro horas del día, muchas de ellas traídas directamente por la policía o recogidas de la calle por los propios hermanos y colaboradores. El Hno. Antonio se da cuenta de que la tarea es ingente, que requiere más preparación y que, como para Juan de Dios, Granada será tu cruz, entiende que para Antonio, Quito tendrá que ser su luz.

LA NIÑA QUE ESTUVO A PUNTO DE AHOGARSE

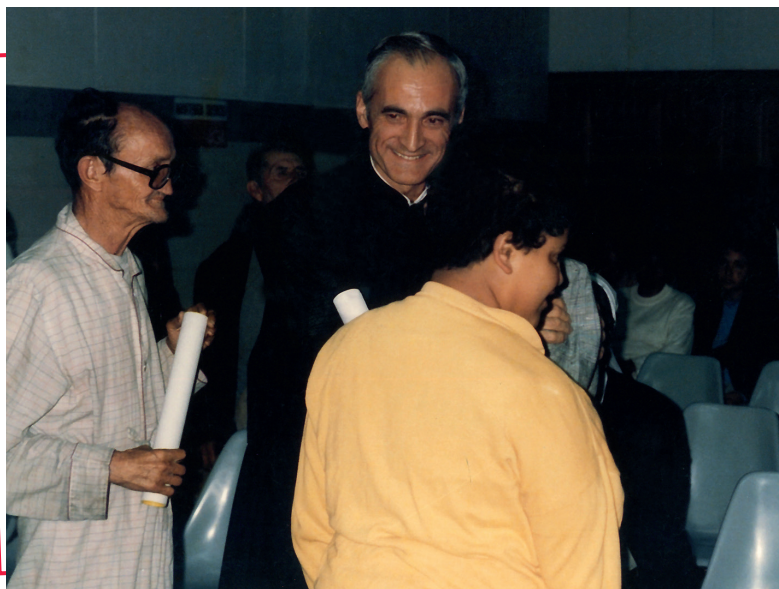
La prontitud de ánimo ante cualquier necesidad fue su distintivo. En esto era fervoroso. No había que insistirle, si comprobaba que alguien estaba en apuros, allí se sentía llamado a acudir en su auxilio. Ocurrió que la pequeña niña María, que estaba con su madre en el lavadero público cerca del Albergue, cuando se dieron cuenta, aquella niña de cuatro años estaba boca abajo en un pilón de agua, y sin



La niña María, que estuvo a punto de ahogarse en un pilón de agua y fue salvada por el Hno. Antonio.

conocimiento, la llevaron al Albergue. Y el Hno. Antonio la tomó consigo, le dio masajes y la respiración artificial, comenzando a revivir, hasta que la niña reaccionó, la llevaron al hospital y el médico dijo a la familia que de no ser por la intervención acertada del Hno. Antonio, no habría sobrevivido.

Él le salvó la vida y, desde entonces, la linda niña María le tomó mucho cariño y le llamaba padrino. Ahora ya tendrá cerca de treinta años. Pero aquel día se salvó una niña inocente.



Con algunos albergados, en Quito, en 1996.

EN EL CHOQUE BÉLICO CON HERIDOS

Entre los meses de enero-febrero de 1995, se aviva el enfrentamiento bélico entre Perú y Ecuador. El Hno. Antonio se ofrece para asistir a los heridos. El lado oriental de la cordillera del Cóndor, sobre la cuenca del río Cenepa en territorio peruano, fue ocupado por el ejército de Ecuador desde 1994. No hubo nunca declaración de guerra y era zona de selva alta de complicado acceso, donde se dieron pérdidas económicas y bajas militares. El resultado es que hay muertos y heridos por ambos bandos. El Hno. Antonio se ofrece a ir cerca de la zona de conflicto para asistir a los heridos, lo que hace volviendo sano a la comunidad del Albergue, cumplida su misión, sin comentar nada de su trabajo, como si hubiese hecho lo más normal del mundo. Pero no hay duda que fue un acto de heroísmo y de riesgo personal, para dar alivio y curar heridos de ambos bandos.

EXPLOTA EL VOLCÁN PICHINCHA

En la mañana del 7 de octubre de 1999, explota el volcán Guagua Pichincha, el volcán más activo de los Andes Occidentales de Ecuador, que se encuentra a 4.776 mt. de altura. Tuvo explosión de ceniza, que la elevó hasta doce kilómetros de altura. Quito quedó bajo cenizas. Los ciudadanos fueron afectados de desconcierto, porque, además, “el país pasaba por una crisis económica e institucional muy profunda”. Pero allí se vio también la presencia activa de los Hermanos y del Hno. Antonio, facilitando toda la ayuda sanitaria y de acogida que alivió la situación creada.



La erupción del volcán Pichincha, en 1999.

TODO SE HACE PEQUEÑO Y SE REQUIERE OTRO ALBERGUE NUEVO

Como toda obra social de envergadura, se acentúa la pobreza, crecen las demandas, muchos necesitados siguen pululando por la ciudad y hay que pensar en unas nuevas instalaciones acordes con los tiempos y que respondan con mayor dignidad a los más pobres. Porque la realidad es que ya no es posible ampliar en la actual ubicación.

Desde la dirección del albergue y por la preocupación y carisma del Hno. Antonio Rangel en favor



Visitando las obras del nuevo Albergue, en 2000.

de la población marginada de Quito y sus alrededores, contando con el total respaldo de instituciones locales públicas y privadas, se decidió plantear el ambicioso proyecto de un nuevo centro social y también con atención sanitaria.

Apoyados desde España por Juan Ciudad ONGD, la Agencia de Cooperación Internacional y la Provincia Bética, y otros entes de cooperación local e internacional, se visitan y aprueban los terrenos y los planos que se habían ido comprando poco a poco con aportaciones de benefactores. Un coste total de 332 millones de pesetas. En el mes de mayo del año 2000 se pone la primera piedra, y duran las obras hasta marzo del 2002. Y como en la obra de Dios nunca se fracasa, llega la esperada inauguración el 22 de marzo. Los protagonistas especiales del acto fueron los



Entrada al nuevo Albergue San Juan de Dios de Quito.

beneficiarios del mismo, y el Hno. Antonio Rangel y Mercedes Salinas (voluntaria), grandes impulsores, que han luchado, día a día, para conseguirlo.

Es la misma Mercedes la que escribe que “comenzamos con un Albergue que era un galpón arreglado en una quebrada de Quito. Hoy, gracias a la ONGD Juan Ciudad y a la fortaleza del Hno. Antonio, tenemos un edificio de cuatro pisos que da comodidad, como se merecen los más pobres de los pobres. Pensé que nunca se llenaría, pero me equivoqué, siempre está lleno y necesitamos más colaboración siendo cualquier ayuda bien aprovechada”.

“Da mucha pena, porque es un país bonito y rico, que goza de cuatro estaciones en un solo día; un país digno de mejor suerte, pero por desgracia nuestro pueblo no sabe escoger a sus gobernantes”.



Visita de la autoridad principal el día de la inauguración.

Con la nueva obra del Albergue en marcha, y sólo cuando lo deja todo terminado y funcionando como Dios manda, ante la insistencia de Hermanos y colaboradores, decide venirse a España para poner mayor atención a su ya frágil salud.

HE LLEGADO A LA META DE VER A LOS POBRES FELICES

Sentía la necesidad de trabajar constantemente por los demás, sin expresar cansancio o hastío. Y aunque él no lo manifestaba así, sabemos que una de las causas que aceleraron el proceso de su quebrantada salud fue porque se cuidaba muy poco de sí mismo. Se lo comían vivo las preocupaciones



Inauguración del nuevo Albergue SJD, en 2002.

por llegar a los más necesitados. Por eso escribía así: *“Para atender a los pobres nos tenemos que sacrificar nosotros. Es nuestra obligación. Soy un Hermano que siente la pobreza extrema de cerca, que la viví y la vivo en carne propia y que, sin ser la Madre Teresa de Calcuta, tratando de poner el corazón de San Juan de Dios, me desvivo porque los más necesitados encuentren salud, calor y sentido a sus vidas”.*

“Repito que ser pobre no es ningún delito y que lo nuestro es devolver la dignidad a quienes la han perdido o nunca la tuvieron. Por esta causa merece la dicha dar la vida”.

De hecho, él mismo decía desde Quito: *“Estamos tres Hermanos, pero parecemos treinta, pues no paramos en todo el día y llegamos a mucha gente necesitada”.*



Inauguración del nuevo Centro con la presencia del Obispo local.

Su labor en Quito estuvo arropada por muchos voluntarios, destacando, como ya hemos dicho, a Mercedes como verdadero ángel de los mendigos y amigos de verdad que desde los medios de comunicación fueron la voz de los pobres.

Una colaboradora de Proyectos Juan Ciudad ONGD, dijo a su vuelta de Quito que "... en el viejo Albergue, con instalaciones viejas y muchas pobres gentes agolpándose a la puerta para recibir ayuda en forma de comida, medicinas, ropa o lo que pudieran darles, fueron imágenes que se vinieron conmigo. Esto y una sopa con mucho sabor, de ternillas,... se trataba de un caldo hecho con restos de huesos tiernos y sobras de la cena del día anterior, que el Hno. Antonio Rangel se desayunaba cada mañana gustoso, como quien saboreaba un exquisito manjar. Aquella sopa diaria, unida a otros gestos casi desapercibidos de la vida del Hno. Antonio, me



El Hermano Antonio conversa con un invitado del Centro de Quito.

hicieron ir conociendo a un hombre que no podía andarse con exigencias ni lujos para sí mismo, que necesitaba poco para vivir, porque su tiempo y su esfuerzo tenían que quedar liberados para compartir los sufrimientos y las alegrías de los más pobres. Sólo ante personas que viven como el Hno. Antonio, se entiende lo que es la opción por los más pobres”.

Expresaba sentirse siempre devoto del Hno. Venerable Francisco Camacho, *“porque él se sentía muy similar a él por ser jerezano, y, por lo tanto, paisano, porque fue a América y allí cumplió su misión y... porque murió de la misma enfermedad que yo voy a morir”*. Acaso un presentimiento.

Nunca se quejó ni expresó necesitar nada, no quería molestar, aceptó que eran pocos los días que le quedaban y con paz y serenidad esperaba ver a Dios, aunque sentía no seguir trabajando junto a los mendigos.



Hno. Antonio, novicios y el Hno. Ramón de la Fundación Juan Ciudad, en 2001.

LA ÚLTIMA ENTREVISTA AL HNO. ANTONIO

Fueron respuestas breves, por la situación debilitada de salud, pero jugosas. Debido a su interés, la reproducimos íntegramente.

¿Cuántos años has dedicado a trabajar en Hispanoamérica? *Veintitrés años en dos países: Ecuador y Perú.*

¿Qué es lo que más te ha cautivado de aquellas tierras? *Indudablemente sus gentes cautivan por afebilidad, delicadeza, deseos de corresponder cuando se les presta favores. Entregar la vida por las gentes que necesitan de uno merece la pena, sean de donde sean. La mayor satisfacción que he sentido ha sido dejar levantada en Quito una casa para los pobres que es la admiración de todos cuantos la ven.*

¿De dónde has sacado tantas fuerzas para trabajar y superar las situaciones adversas? *Yo le quitaría lo de "tantas fuerzas" porque no ha sido la cosa como para tanto. En cuanto a las "situaciones adversas", pienso que todo ha sido cuestión de un poco de tesón y constancia.*

¿Te duele haber dejado a la gente de Quito por motivos de salud, y qué valores te han aportado? *Sí que me ha dolido enormemente haber tenido que venirme de Quito. Los ecuatorianos me han aportado grandes valores como son: el desinterés, la entrega, la fiabilidad y otros muchos valores.*

¿Eres consciente que por tu entrega a los pobres y al albergue, tu enfermedad no tiene ya remedio y

llegas tarde a posible curación? *No me consta eso de que "haya llegado tarde a la posible curación", como si pudiese asegurar que de haber regresado antes, mi enfermedad se hubiese curado.*

¿Cómo has vivido los largos meses de espera de donante que pudiera salvar la vida, el estar en lista de espera? *El tiempo de espera ciertamente que ha sido largo, y por lo mismo me ha dado lugar a la impaciencia, al aburrimiento, y hasta a la desolación. Por todo ello, mirando la parte positiva que todas las situaciones conllevan, he tenido oportunidad de ejercitar la paciencia. Ahora que ya tengo todas las dudas aclaradas, me siento libre de toda preocupación y me pongo en las manos del Creador para que Él disponga de mi vida y me llame a Él, dónde, cuándo y cómo a Él le plazca.*

¿Te sientes de alguna manera frustrado, fracasado, olvidado, poco reconocido? *Nunca trabajé para recibir a cambio ni honores ni riquezas y, por lo tanto, no tengo ninguno de esos sentimientos. Y a esto añadiría más: porque desde que llegué a España, hace casi un año, me he sentido muy acogido por mi familia natural, por mi familia religioso-hospitalaria y por todo el personal médico y sanitario que me ha estado atendiendo hasta el presente día.*

Tras largo periodo incardinado en Latinoamérica, ¿cómo ves la vida religiosa hoy y qué falla para no ser tan significativa en la sociedad? *Creo que la vida religiosa, al estar, como es lógico, tan inmersa en la actual sociedad, que, empleando un término arcaico "está inficciónada" por una serie de agentes no precisamente religiosos como son: el materialismo, el*

hedonismo, el egoísmo y otros "ismos", no ha podido reservarse del todo de estos elementos negativos, y eso lo viene acusando desde hace ya bastante tiempo, pero a pesar de todo creo que aún es portadora de valores muy significativos para esta sociedad.

¿Qué dices a tus Hermanos en Latinoamérica sobre si es esperanzador el futuro allí de la Orden Hospitalaria? El futuro de la Orden en cuanto a su permanencia en la tierra no parece muy esperanzador debido a la escasez de vocaciones, y como este problema quizás no está en nuestras manos el poder solucionarlo, creo que la Orden está abocada a ir preparando para sí lo que podría llamarse "una muerte digna".

Tras más de treinta años bregando con enfermos, cuidarlos y curarlos, ¿es duro estar enfermo y qué aconsejas a los que se dedican a ellos? Difícilmente podemos imaginar la dureza de unas condiciones de vida como pueden ser el dolor y la experiencia de estar viviendo, sin que nadie lo pueda evitar, la última etapa de nuestra propia vida, con la oscuridad de la muerte al final, como telón de fondo. A quienes dedican su vida al cuidado de los enfermos, sobre todo en la etapa final de éstos, les aconsejo procurar ejercitar al máximo su paciencia y su bondad para que el enfermo terminal, al despertar de una de esas interminables y en extremo agobiantes noches de hospital, pueda sentir que en esa dolorosa noche fue visitado por un ángel del cielo que se acercó a su cama y le confortaba.

¿Es el mismo el Dios que te ayudaba y sostenía junto a los pobres que el que te acompaña ahora en tu enfermedad? Por supuesto que sí: No puede haber un Dios que te ayudaba a luchar en favor de los

necesitados y luego otro que te conforta y te alienta cuando ya no puedes ayudarte ni siquiera a ti mismo.

¿Quieres contarnos alguna experiencia que nos sea aleccionadora? Podría contar cantidad de anécdotas referidas a mi experiencia de vida, pero estoy tan fatigado que sugiero que alguien que me conozca lo haga.

¿Qué pedirías para la Orden si tuvieras que hacer una oración a San Juan de Dios? No me encuentro capacitado para sugerir una oración a nuestro Padre mejor redactada que la actual oración colecta de su misa.

LAS COSAS QUE VIENEN DE DIOS HAY QUE RECIBIRLAS COMO VIENEN

Regresa a España y comienza a subir la espinosa cuesta del dolor y de la cruz. Sabiendo que el Hno. Antonio ya estaba aquí “para recuperarse”, contaban desde Quito que la Televisión realizó un programa al Hno. Antonio “que puso a llorar a todo el país”, por lo querido y admirado que allí fue, teniendo muestras de gratitud y cariño increíbles, por haber dejado un vacío enorme, y dejó atrás mucha tristeza sabiendo que ya estaba tan delicado de salud. Y deseaban y pedían le llenasen de cuidados y atención.

Primero va con su familia, e intercalando viajes a Sevilla, al Hospital Virgen del Rocío, donde le ha-

cen estudios y otras pruebas médicas, con altibajos mientras espera ser llamado para un posible trasplante hepático. Una vez que la enfermedad le trajo a España y sabiendo que sus días aquí se terminaban, se interesó con la Juan Ciudad ONGD, por el destino de tantos inmigrantes de Ecuador, que huyendo de la ausencia de futuro en su país, intentaban abrirse en España una brecha de esperanza. Decía a su hermana: *"Aquí, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) hay algún trabajo. ¿No conocéis si estarían dispuestos a admitir a tres o cuatro personas ecuatorianas que puedan necesitarlo?"* Impresionó su interés en ese momento irrepetible de su existencia en el que podríamos esperar otro tipo de preocupaciones. Sabemos bien que su opción por los más pobres no tenía regreso. Por eso vivía con ellos y como ellos, sin marcar diferencias.

Su vida, entregada discreta y silenciosamente, fue una semilla de cambio, que convertía nuestro mundo en Reino de Dios. Antonio, hombre de Dios, como Juan de Dios, que por su vida se ganó que le llamaran así, Antonio de Dios, sin duda, se sentía y le sentíamos.

Es conducido a Sevilla, al Hospital San Juan de Dios que los Hermanos tienen en Bormujos, donde va a recibir toda la atención técnica y humana necesarias para intentar remontar las condiciones muy deprimidas en que se encuentra. Todos se desviven con él. Hay que salvarle como sea. Incluso se le propone para un trasplante de hígado el 13 de septiembre, que operado resulta fallido. Se siguen aplicando todos los medios médicos al alcance, pero sólo se logra estabilizarle y aplicarle una terapia paliativa. Cuando se encuentra en esta fase, para que la

familia le tuviera más cerca, se le traslada a nuestro Hospital San Juan Grande de Jerez de la Frontera, aunque por pocos días. Al Hno. Manuel Rodríguez, que estuvo a su lado muy cercano este último mes de su vida, le decía: *“Pronto voy a estar gozando de la presencia de Cristo. Y si yo pierdo la conciencia, que la medicación y los medios que conmigo utilicen sean sólo los necesarios”*. Sólo perdió la lucidez en las últimas cinco horas de su vida, siendo muy consciente hasta ese momento de todo cuanto le acontecía.

Consolaba a su familia, a su madre y hermanos, y sonriéndoles les decía: *“Madre, las cosas son así y las cosas que vienen de Dios hay que recibirlas como vienen, con resignación cristiana”*. Finalmente, estos días repetía más: *“He llegado a la meta, he cumplido mi misión”*. Y así ha sido: 57 años de edad, 32 años de



El Hno. Antonio cogido del brazo de su madre Mª del Rosario.

vida religiosa hospitalaria, y la certeza de una vida grande, santa, con el deber cumplido. Sucedió su muerte el 18 de octubre de 2003.

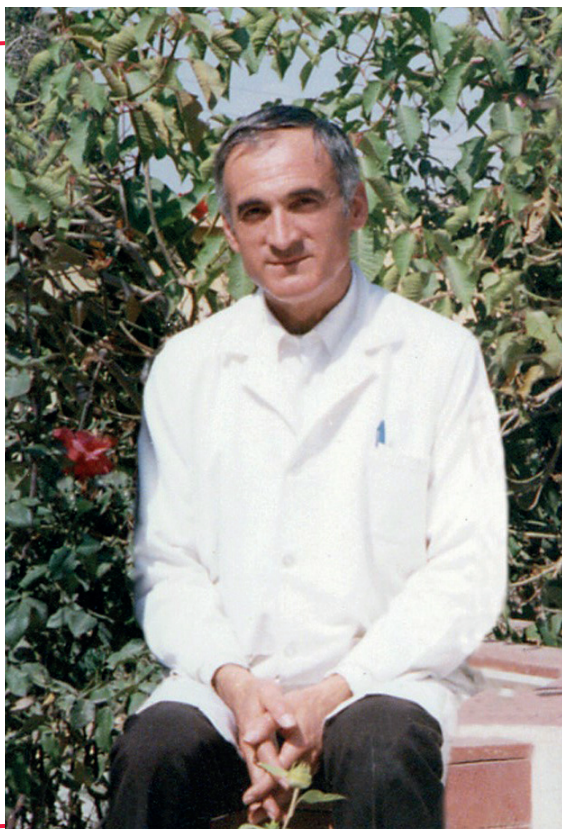
Era el domingo 18 de octubre del año 2003, mientras en Roma el Papa Juan Pablo II beatificaba a la heroína del amor a los pobres, la Madre Teresa de Calcuta, en Jerez de la Frontera se celebraba la eucaristía y el entierro del verdadero hombre de Dios y de los mendigos, el Hno. Antonio Rangel Macías, a quien se le concedió un amor grande como las arenas del mar.

TESTIMONIOS DE UNA VIDA VIVIDA EN PLENITUD

En el comunicado de su muerte los Hermanos de Lima contestaron que el Hno. Antonio "... pasó su vida dando limosna y gastándose por quienes más lo necesitan, abriendo una brecha de amor y de esperanza entre Dios y el hombre sufriente. Nos ha dejado su ejemplo de trabajo, donación de sí mismo y una continua constancia".

Los Hermanos de Quito nos transmitieron que "Antonio se nos fue todavía joven y a pesar de su temprana edad se sumó a la lucha por la justicia de los mendigos y los más pobres y necesitados de la sociedad quiteña, su ejemplo de lucha por la que dio su vida inspirará a las generaciones futuras, y su muerte lo transformó en un ejemplo de hospitalidad".

La voluntaria Mercedes desde Quito escribió que “el mismo día de su muerte organizamos misa en la misma capilla del Albergue, que fue muy emotiva, estuvieron muchos Hermanos y se oía sólo un lamento de sus albergados. Esa misma noche se transmitió por televisión en el Ecuador su trayectoria de vida, trabajo y entrega a los más pobres. Nos consuela saber que pudimos conocer y convivir con



El hermano Antonio en un momento de descanso.

un santo... ténganme de los pasos que se harán para lograr su beatificación. Sueño que se realice el milagro y pueda ser declarado santo, porque fue notoria la santidad de vida que vimos vivirla aquí”.

A los pocos días, el ingeniero arquitecto Esteban Sevilla, creyendo que vivía, le escribía diciéndole “su vida es ejemplo para todos nosotros”, y al comunicarle el fallecimiento reescribió que “el Hno. Antonio fue un ejemplo viviente de tenacidad, entereza, compasión y entrega. La obra que se construyó aquí en Quito fue idealizada enteramente por el hermano, desde los planos hasta su conclusión. Permítame indicarle que la primera vez que me visitó el hermano y luego yo lo visité a él en su humilde albergue, pensé que me estaban tomando el pelo o que tenía delante de mí a una persona que había perdido el sentido de dimensiones y costo. Jamás pensé que se podría llevar a cabo la obra del nuevo Albergue. Lo que se construyó fue incluso mejor de lo esperado. Es como un hotel de lujo, pero para desamparados. Una maravilla”.

El Padre Fernando Lorente escribía que “nunca se quejó ni expresó necesitar nada, aceptó el tiempo que le quedaba en la tierra como voluntad de Dios. Fortalecido por Dios pero herido mortalmente por un cáncer, culminó así el empeño de su entrega a los más necesitados”.

UN TESTIMONIO BIEN VALIOSO

Quien lo conoció bien, lo describe así: “El Hermano tenía una mirada profunda, que al mismo tiempo brindaba fe y confianza, así como la certeza de estar tratando con una persona bondadosa y sincera; alguien que no quería perder el tiempo, ya que muchas personas dependían y subsistían diariamente gracias al trabajo que el Hno. Rangel proveía.

Era de un caminar muy rápido, me costaba seguirle el paso porque él simplemente no tenía tiempo para perder, sabía la necesidad y la importancia de hacer las cosas bien hechas.

Recuerdo que tras visitar el Albergue con el Hno. Antonio, yo salí emocionalmente golpeado, por la magnitud de la pobreza y las condiciones en las cuales el Hermano, haciendo un esfuerzo sobrehumano, atendía a estas personas desprotegidas, y entendí que su intención era construir un albergue con todos los servicios que brinde las facilidades para dar sustento y una mejor calidad de vida a cada persona desamparada en esta ciudad.

Quería un sitio seguro que protegiera a personas que venían de noche, violentando terriblemente la seguridad. Alguna vez se escapó de ser acuchillado, pero él simplemente seguía sirviendo a la gente, les daba cariño con firmeza y mucho soporte, decía que estaba para eso, que las misiones fáciles no eran para él, pero que él terminaría haciendo que esta misión fuese más llevadera para los que vinie-

sen en el futuro, a vivir o a resguardarse. Espero que el Hno. Antonio sea merecedor de muchos reconocimientos, que en vida nunca buscó”

Este Ingeniero arquitecto del nuevo Albergue, D. Eduardo Sevilla, cuando la obra del Albergue acabó, se sorprendió porque dice que el Hno. Antonio le hizo una visita para despedirse, y le dije: “¿Hermano, despedirse de qué? Si usted está empezando a usar el Albergue y con tanto esfuerzo, integridad y paciencia lo llevó a cabo”. Y él me dijo que estaba en paz consigo mismo, que tenía el espíritu engrandecido, pero que le habían detectado cáncer de páncreas y que se venía a despedir de mí, porque le tomaría pocas semanas más antes de fallecer. “Nos vimos por última vez y nos despedimos efusivamente bajo la frialdad que él tenía y el respeto que imponía, pero supimos expresarnos que nos veríamos nuevamente ojalá alguna vez, en el más allá. El ejemplo que el Hno. Rangel me dio, cambió definitivamente mi forma de pensar sobre la Iglesia Católica”.

Y es que el Hno. Antonio tenía una manera de expresar cómo vivir la obediencia de Dios, con espíritu de pobreza y siempre dando hospitalidad, cariño y mucha fe a los más necesitados. Si un médico de nuestro Hogar-Clínica de Arequipa, visitando Quito, se atrevió a decir de él “que era un extraterrestre”, entendió que sólo un apasionado de Dios y de los pobres podía vivir en la tierra más allá de las estrellas.

El Sr. Freddy Ehlers, periodista y político destacado, llegó a decir que “durante muchos años tuve la

bendición de conocer a Antonio Rangel y participar con él en numerosos reportajes del programa “La Televisión”, de Ecuador. Sigue siendo el hombre más bueno, más puro, y más santo que he conocido. Su amistad y su ejemplo han sido una inspiración de vida. La santidad del Hno. Antonio es un ejemplo para el mundo entero”

En el cementerio Ntra. Sra. de la Merced, de Jerez de la Frontera, sobre el panteón de los Hermanos de San Juan de Dios, destaca una lápida con la siguiente inscripción: Aquí reposan los restos de ANTONIO RANGEL MACÍAS, Hermano de San Juan de Dios, fallecido a los 57 años de edad y 32 de profesión religiosa. Abnegado misionero hospitalario, singularmente con los pobres e indigentes de la ciudad y del Albergue San Juan de Dios de Quito (Ecuador) que él fundó, donde sigue vivo el testimonio de su fe y caridad, y la esperanza y dignidad que ofreció a los más necesitados. Descansa en paz. (nació el 03.08.1946 Sanlúcar de Barrameda y murió el 18.10.2003 Jerez de la Frontera).

Finalizamos esta sencilla biografía de nuestro querido Hermano Antonio Rangel Macías, con las palabras que para siempre han quedado reflejadas en el libro del Necrologio de los Hermanos de la Provincia Bética, y que son recordadas cada año en comunidad el día 18 de octubre, aniversario de su partida al cielo:

“La suya fue una vida recta y centrada en Dios. Inició a los 22 años su itinerario hospitalario y espiritual, mostrándose en todo momento muy trabajador, disponible y casi midiendo su camino para no

salirse de la sencillez y austeridad religiosa. Estuvo destinado en nuestras casas de Ciempozuelos, Quito, Córdoba y Madrid, de donde pasó de nuevo a Quito (Ecuador), incardinándose entonces a la Provincia Sudamericana Septentrional. Fue el inspirador certero del nuevo Albergue San Juan de Dios de Quito, para la atención de los enfermos y mendigos de la ciudad, a los que trató siempre como una madre y a los que dedicó lo mejor de su vida, incluso su salud, que se vio quebrantada por su total dedicación y extraordinario celo apostólico. Fue siempre muy sacrificado para sí mismo y muy generoso para los demás. La enfermedad pudo con él, de tal manera que tuvo que regresar a España, dando prueba de aceptación cristiana hasta su fallecimiento, ocurrido en nuestro hospital de Jerez de la Frontera, a los 57 años de edad y 32 de profesión religiosa, el año 2003”.

HNO. JOSÉ RAMÓN PÉREZ ACOSTA
VICEPOSTULADOR

ORACIÓN PRIVADA DE INTERCESIÓN

Jesús, Buen Samaritano, tú das la gracia a los humildes, el perdón a los pecadores y la salvación a los misericordiosos, a los que llamas bienaventurados.

Haz que siga tus pasos, mediante el servicio bondadoso para con los más pobres, y el ejemplo de fidelidad y entrega de los verdaderos seguidores de San Juan de Dios.

Te suplico me concedas, si es tu voluntad, y confiado en la protección de la siempre Virgen María, por los méritos del Hno. Antonio y tu bondad infinita, la gracia que te pido... (pedir la gracia que se desee) Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Con licencia eclesiástica

Conforme a los decretos de Urbano VIII

*Comunicar las gracias recibidas a: Vicepostulador,
Hnos. de San Juan de Dios, c/. Herreros de Tejada, 3
28016 MADRID*

ITINERARIO DEL HERMANO ANTONIO RANGEL

1. Sanlúcar de Barrameda.

Antonio Rangel nace el 3 de agosto de 1946, en ese conocido pueblo de Cádiz, completando con sus padres cinco hijos, de los que es el mayor. Superada la etapa escolar, trabaja en la vendimia y de peón albañil. Con 22 años se alista para el servicio militar en Sevilla.

2. Ciempozuelos.

En el mes de abril de 1969, entra en el Postulan-tado para formarse como Hermano de San Juan de Dios, de donde ese mismo año pasará al Noviciado Hospitalario, situado en el Sanatorio San José de Málaga, donde trabajará con los enfermos mentales y profundizará en la espiritualidad de la Orden Hospitalaria. Aquí realiza la profesión de votos simples.

3. Madrid.

De nuevo en Ciempozuelos, estudiará los tres años de enfermería, trabajará intensamente en la Unidad de San Rafael, como encargado de los enfermos mentales severos y completará su etapa formativa del Escolasticado.

4. Quito.

Habiéndose ofrecido a ir donde mejor lo estimaran los superiores, es enviado en 1976 a Ecuador, como responsable del Centro de Reposo y de la Comunidad. Hace la profesión solemne (votos de pobreza, castidad, obediencia y hospitalidad) el año 1978 en el Hospital S. Juan de Dios de Caracas (Venezuela).

5. Córdoba.

En 1979, durante tres años y tres meses, regresa a España como auxiliar de radiología y enfermero, en el Hospital S. Juan de Dios de Córdoba, y en la Residencia La Paz de Madrid, donde estudia dos cursos de Auxiliar Psiquiátrico. Y vuelve a Sudamérica.

6. Lima.

Tiene el encargo de ser limosnero para el Hogar-Clínica de Lima, repite destino en el Centro de Reposo de Quito, e inicia en 1986 su trabajo más intenso de acogida en el Albergue Municipal Juan Pablo II. Con 45 años, acompaña a su padre enfermo varias noches, que fallece en 1991. (Su madre murió el mes de julio de 2023, a los 104 años).

7. Arequipa.

Pocos meses estuvo colaborando en el Hogar-Clínica, con niños de polio y discapacitados y

posteriormente más tiempo en el Centro de Reposo de Piura (Perú), con los enfermos de salud mental. Durante dos meses participa como voluntario en la atención a los heridos y muertos del enfrentamiento bélico entre Perú y Ecuador. De igual manera hará cuando la explosión del volcán Pichincha, atendiendo a los damnificados.

8. Quito.

Nombrado superior del Albergue San Juan de Dios, funda un centro nuevo que inaugura en marzo del año 2002. Su obra social y humanitaria sigue hoy en pie. En diciembre regresará a España debido a su delicado estado de salud, que requirió ser receptor de un hígado, ingresando en el hospital San Juan de Dios de Bormujos (Sevilla).

9. Jerez de la Frontera.

Derivado al hospital San Juan Grande de Jerez, no pudiendo ser transplantado, y debido a la cirrosis hepática, acepta serenamente la voluntad de Dios, siendo vivo ejemplo de fe y esperanza cristianas, y consolando a su madre y hermanos, fallece el 18 de octubre de 2003, a los 57 años de edad y 32 años de vida religiosa hospitalaria. Había dicho: *“Las cosas de Dios se reciben con resignación cristiana”*.

Índice

Cerca del mar ve la primera luz	pág 4
Con los estudios primarios	7
Decide ingresar de postulante	11
El noviciado para cimentar su vocación.	14
La etapa del Escolasticado	18
Cómo es y cómo ven al Hno. Antonio	22
Aficionarse a la oración.	x
Florecer en la vida comunitaria	24
Manifiesta sus aspiraciones	25
Entregado a los enfermos y a los pobres	26
Obedecer como hermano de todos	29
Su vida pobre y austera	29
Religioso y hospitalario	31
Misionero hospitalario para América	32
Completar en España su formación	38
En Quito, corazón de su hospitalidad	40
Salvar a la niña que se ahogaba	45
Del estrecho Albergue, a otro nuevo	49
Llegar a la meta: los pobres son felices	52
Última entrevista al Hno. Antonio	56
Recibir bien lo que viene de Dios	59
Testigos de su vida	62
Un testimonio valioso	65
Vida misericordiosa, centrada en Dios	x
Oración privada de intercesión	69
Itinerario de vida.	70



Hospital San Juan Grande, Jerez de la Frontera.



Albergue S. Juan de Dios, Quito, Ecuador.